

esas preciosas impresiones que forman el homenaje más característico rendido al alcance providencial de la Encíclica *Immortale Dei*.

Esta Encíclica se ha impuesto á la prensa oficiosa de los diferentes gobiernos como una *carta de alianza y de paz*. El *Temps* ha reconocido que "la diplomacia y los gobiernos deben dar por ello las gracias á Leon XIII." Por la primera vez en este siglo se ha visto á los periódicos más autorizados del gobierno francés radical, aclamar como á principio de pacificación un documento del Vaticano. El *Univers* conviene aun en que la *Republique Française*, el *Journal des Debats*, el *Temps*, el *Sicéle*, la *Paix et National* y otros han rendido homenaje cumplidísimo á la grandeza y á la autoridad pacificadora de esta Carta. Desde la derecha hasta los últimos confines de la izquierda, todos los periódicos hántala saludado como á un auxiliar de la paz y un baluarte inesperado del Concordato; y éste éxito, aún cuando no fuese seguido de ningún otro efecto, sería ya una dulce compensación para el corazón del Padre Santo.

La Alemania gubernamental ha hecho á la Encíclica igual recibimiento, no obstante el veredicto que contiene respecto de la responsabilidad del protestantismo. El órgano personal del príncipe de Bismarck, la *Gaceta general de la Alemania del Norte*, ha hecho notar el "tono pacífico" de la Carta de Leon XIII. La *Gaceta de la Cruz*, monitor del ministerio de cultos, hace igual observación. En los momentos en que el *kulturkampf* va á entrar en una fase tal vez definitiva, esta impresión de pacificación tiene sublimado precio. En Madrid, en San Petersburgo, lo mismo que en Londres y Viena, la *Epoca*, el *Norte*, el *Morning Post*, y el *Fremdenblatt* expresan arárgo sentir. Sin exagerar el alcance de este hecho, es sin embargo, lícito creer que contiene enseñanzas preciosas, porque impone á las potencias deberes entre los cuales ocupa lugar principalísimo el de apresurar la hora de la paz religiosa, sentimientos que deben revelarse por medio de actos y de obras.

Lo que ha sorprendido á toda la prensa es el *gran estilo de Leon XIII*, es su hermosa lengua filosófica, obra maestra de arte y elegancia. En cuanto á esto no hay la menor discordancia: todos se inclinan ante esta consumada maestría del lenguaje humano. El *Univers* admira en él "la serena majestad," el *Monde* la "magistral exposición;" el *Berliner Fagblatt*, el "tono casi moderno y el filosófico lenguaje que hace accesible la comprensión de la Encíclica á los laicos;" el *Post*, el "tono aristocrático;" la *Allgemeine Zeitung*, "la forma clásica, la ordenación, la nitidez y precisión del lenguaje;" el *Bien Public*, de Gante, "la cohesión lógica y magnífica ordenación;" la *Germania*, "la belleza de la exposición;" la *Neue Freie Presse*, "la voz tranquila y grave del estratégico, del general en jefe, la reserva del diplomático y la suprema elegancia de un gran señor, pensador, independiente y personalísimo." La *Patrie* resume estas cualidades en una impresión de conjunto que esclarece magníficamente este mosaico de juicios: "No existe, dice, en toda la literatura política de las edades pasadas y presentes, página á la vez más magnífica y elevada, más abundante mente impregna la de sabiduría, de elocuencia y de vigor. Junta, si podeis, la potestad serena de Platon, la penetrante dialéctica de Aristóteles, la amarga experiencia de Maquiavelo, y tendreis por medio de esta combinación, por esta amalgama de las calidades literarias y filosóficas más exquisitas, un concepto claro de la manera cómo fué concebida y escrita esta Carta Pontificia."

En cuanto al fondo mismo de este monumento, todos sin excepción, amigos y adversarios, admiran la claridad, la lucidez, la perfección de la exposición del derecho público. Los liberales, como es fácil presumir, no aceptan las premisas ni por tanto las conclusiones doctrinales; más convienen en que Leon XIII ha sabido revestir la doctrina tradicional de la Iglesia, de una forma adaptada á las necesidades y aspiraciones de las generaciones contemporáneas.

La prensa católica no tiene por qué ha-

cer reservas, y por lo mismo dejemos consignado que la inmensa mayoría de los periódicos europeos han saludado á la Encíclica cual redención definitiva, que deslinda para siempre jamás la esfera de las discusiones lícitas, relativamente al derecho nuevo y las libertades modernas.

Esas luchas intestinas, particularmente ardientes en Francia, Bélgica, Italia y la España, que tan cerradas para siempre. El mismo *Univers* lo reconoce así, aunque empleando una expresión que habría valido más evitar: el *Français*, la *Defense*, el *Monde*, la *Gazette*, en Francia; el *Noticiero* y la *Union* en España, convienen en que se ha cerrado la era de los errores y equívocos. Los periódicos belgas é italianos se atherien sin reserva alguna á las enseñanzas del Papa. El *Lorenés* agrega que la Encíclica determina los límites de la verdadera libertad. Tal es, según nuestro humilde parecer, una de las consecuencias más felices y fecundas de la Carta providencial de Nuestro Pontífice: la union y la paz.

Para terminar esta revista importa protestar contra esos periódicos liberales ó protestantes, que han atacado la apelación del Papa á los católicos, siguiendo el ejemplo dado en Europa por el *Reichsboten*, el *Paris*, la *Tribuna*, *Berliner Tagblatt*, *Neue Freie Presse*: ó es ilusión ó táctica. Al inculcar á los fieles la orden de tomar participio en todas las formas de la vida política, Leon XIII no declara la guerra ni abre una cruzada contra la sociedad: afirma un deber y un derecho: el derecho para los católicos de ocuparse en los asuntos públicos, en los cuales se comprometen los intereses de las almas y de la Iglesia; el deber de no afectar indiferencia con respecto al destino de su país.

Pero ni comprendemos fácilmente las acrimonias de los periódicos radicales, cuántanos trabajo concebir las inquietudes de la prensa oficiosa y gubernamental, tales por ejemplo, los de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, que también participa de estas puridades y de otros órganos protestantes y liberales. Los católicos no son revolucionarios ni enemi-

gos de la patria en ninguna parte: son los mejores defensores de las instituciones, y si por si acaso engrosasen las filas conservadoras, en ellos encontrarían los gobiernos el más firme sostén, la base más desinteresada del orden, de la tranquilidad y de la salud pública.

Estas objeciones de detalle para nada perjudican á la impresión general.

Ante estos testimonios de admiración y ante tales homenajes, puede muy bien decir Leon XIII con San Gregorio: "El Occidente ha fijado sus ojos en nuestra humildad, y nos considera como el árbitro y el moderador de la tranquilidad pública." Si esta universalidad y espontaneidad de apausos y el respeto circundan al Papado de un resplandor que se creyó desvanecido para siempre. El despertar en este sentimiento profundamente cristiano, es el que saluda en el Soberano de las almas, al representante más glorioso de la más encumbrada potestad moral del universo. La Iglesia y el Catolicismo se iluminan por sí mismos en esa radiante reverberación, en esa aureola de autoridad y de gloria, y bajo este respecto constituye la Encíclica de Leon XIII la apología histórica más oportuna y más maravillosa de la Religión y de la Fé.

Immortale Dei opus, tal es el título que para siempre jamás quedará grabado en el frontispicio de este edificio incomparable del derecho público cristiano.

La historia del siglo XIX registrará en sus páginas al año de 1885 entre los más gloriosos y más bellos de toda la centuria: es el año de la Providencia de Dios, el año de las maravillas del Pontificado. Jamás época alguna vió reunirse glorias tan limpias y brillantes en las alturas del Vaticano; la Carta pontificia al cardenal Guibert, los imprevistos oficios de la mediación, y por encima de todos los títulos por los cuales Leon XIII se ha hecho acreedor al reconocimiento de los hombres, esta Encíclica *Immortale Dei*, arrojan una luz sobrenatural sobre el actual Pontificado. La referida Carta pontificia señala el triunfo de la política interior de Leon XIII, la mediación el

apogeo de su política exterior: la Encíclica es el punto culminante y sintético de ambas; año fecundo entre todos los demás, que solo Bossuet pudiera celebrar dignamente con acentos dignos de tantas grandezas y de tan crecidos beneficios! ¡Ah! cuando se trasporta la mente hacia los sacrificios y las congojosas abnegaciones con que ha sembrado Leon XIII su laborioso reinado, cuando recuerda la imaginación todos sus trabajos, todos sus sinsabores, sus innumerables angustias, su dolorosa y penosísima siembra, no puede ménos de bendecirse desde lo más íntimo del corazón al Padre "de donde descienden todos los dones," por haber permitido cosecha tan rica y abundante mies: este es, en verdad, el año de las cosechas y de las bendiciones; el Eterno ha recompensado visiblemente su ministerio sobre la tierra. Si la Carta al Cardenal Guibert selló la paz en el santuario, si el oficio pacificador entre dos grandes potencias ha hecho que irradie por todo el globo la imparcialidad de Leon XIII y la potestad moral de la Santa Sede, la Encíclica *Immortale Dei* inaugurará seguramente un periodo de calma y de tranquilidad: ella hará sonar á fines del siglo XIX las campanas que anuncian la gran Pascua de la reconciliación, que ha de traer consigo la paz que fecundiza, la vida nueva que fortifica é ilustra, la resurrección que hace florecer nuevamente las virtudes regeneradoras de la humanidad!

¡IMMORTALE DEI OPUS!

BIBLIOGRAFIA.

A esta fecha habrá ya aparecido la 1.^a entrega de la siguiente obra.

EL MAGISTERIO DE LEON XIII.

Colección completa de las Encíclicas, breves, alocuciones, discursos, etc., del Pontífice reinante, desde su exaltación á la Sede Apostólica hasta nuestros días, juntamente con el retrato y la biografía del Padre Santo, y con interesantes apéndices.

Vulgarizar las enseñanzas de Leon

XIII, haciéndolas asequibles á todos los aficionados á ellas en nuestra patria mexicana, háonos parecido empresa útil y á Dios agradable, que nos proponemos llevar á efecto, si el favor público nos secunda, con el título de la presente obra.

En el primer tomo de la obra aparecerán las magistrales Encíclicas hasta ahora publicadas por Su Santidad, inclusa la del actual Jubileo extraordinario; y á él seguirá con el debido orden la de cuantos documentos pontificios sean ya del dominio público.

Al efecto, juntamente con el texto pontificio (latino ó italiano) reproduciremos correcta y elegantemente las traducciones castellanas, fieles y castizas, que podamos haber; y donde no, haremos una versión original del texto latino ó italiano, respectivamente, con todo el esmero posible.

Así, los afectos á la Santa Sede podrán adquirir coleccionadas las enseñanzas públicas del Romano Pontífice en los tiempos modernísimos; y esto, con holgura y á precios relativamente módicos.

CONDICIONES.

1.^a La publicación se hará por entregas semanales de 16 páginas, en cuarto mayor, excelente papel y clara impresión.

2.^a El precio de cada entrega será seis centavos en la capital y ocho en los Estados, pagaderos en el acto de recibirlas. En las ciudades y lugares donde *El Tiempo* tiene correspondientes, el pago se hará á éstos; y donde no los haya, los suscritores, al hacer su pedido, deberán remitir en sellos de correo el importe, por lo ménos, de ocho entregas. De no ser así, no se servirá el pedido.

La primera entrega se publicará el 20 de Febrero próximo, aniversario de la Exaltación al Solio Pontificio de S. S. Leon XIII.

Los pedidos de suscripción se harán al Administrador de "El Tiempo," México, Apartado del Correo, núm. 379; y en Guadalajara, Daniel Gómez, calle de la Aduana, letra R.

DEFUNCION.

El día 9 del corriente, falleció en la Ferrería de Tula, el Sr. Presb. D. Cenobio Partida, R. I. P.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MARZO 8 DE 1886.

NUM. 5.

SECCION I.

CARTA ENCICLICA

de Leon, por la Divina Providencia

PAPA XIII,

EN QUE

SE PUBLICA UN JUBILEO EXTRAORDINARIO.

A nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos Obispos y demás ordinarios en gracia y comunión con la Santa Sede Apostólica.

Leon Papa XIII.

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica.

Lo que ya una y otra vez hemos decretado con Nuestra autoridad apostólica, es á saber, la celebración extraordinaria, en todo el orbe cristiano, de un año sagrado, abriendo al público bien los tesoros de los celestiales dones á Nuestra dispensación confiados; esto mismo Nos parece decretar, con la ayuda de Dios, para el próximo año venidero.

La utilidad de esta gracia, Venerables Hermanos, no puede ocultarse á vosotros que conocéis los actuales tiempos y costumbres; pero hay una razón particular que hace subir de punto la oportunidad de este Nuestro propósito, ahora tal vez más que nunca.

Pues habiendo enseñado en nuestra

anterior Carta Encíclica acerca de los Estados civiles, cuán importante es que éstos vayan acercándose más y más á la verdad y forma cristianas, déjase ya entender cuánto hace á este Nuestro intento el trabajar, por todos los medios posibles, en la obra de estimular á los hombres á la práctica de las virtudes cristianas, ó de convidarlos á ellas. Porque tal es una nación cual la constituyen las costumbres de sus pueblos, y así como de la singular bondad y adecuada trabazón de cada una de sus partes pende la bondad de un navío ó de una casa, de un modo semejante no puede ser recto y sin tropiezo el curso de los públicos negocios, si no siguen los ciudadanos el camino recto de la vida. La política misma, y los elementos todos de la vida civil, aparecen y desaparecen á impulso de los hombres, quienes suelen imprimir en las cosas la imagen de sus ideas y costumbres. Y así, para que los espíritus acaben de penetrarse de aquellos Nuestros preceptos, y, lo que más importa, por ellos se rija cada uno de ellos en la práctica de la vida diaria, debe ponerse especial empeño en que se acostumbren todos á pensar y obrar cristianamente no ménos en público que en lo privado.

Y tanto mayor ha de ser este empeño, cuanto más abundan por doquier los peligros. Pues han desaparecido, en gran parte de la escena del mundo aquellas altas virtudes de nuestros mayores; las pasiones, de suyo pujantes, aspiran á mayor licencia; difúndese cada día más léjos, sin valladar que la ataje, la fiebre del pensamiento libre; entre los hombres